

LOS 4 ELEMENTOS Y ÉL

A partir de 1º

Desde que los cuatro elementos, **la Tierra, el Agua, el Aire y el Fuego** habían encontrado al "Hombre del Sol" y se convirtieron en sus servidores, no pudieron ya contener su alegría.

Por la noche, cuando las estrellas comenzaron a brillar, **la Tierra** gritó hacia, arriba, hacia ellas:

◦ -"Vosotras ya sabíais que el Hijo de Dios entregó su cuerpo?"

Las estrellas respondieron a la Tierra:

-*"Tierra, Él fue hacia ti e hizo que volvieses a ser joven y vital otra vez. Pero nosotras todavía estamos sin El, y su fuerza, que tú irradias no llega hasta nosotras".*

-*"Sí", dijo la Tierra. -"Él fue colocado dentro de mí, y las profundidades de mi ser fueron su sepultura y, desde ahí irradió Su Fuerza y Su Vida. Pero la fuerza divina que vive en mí todavía no puede alcanzarlos. Voy a pedirle a El mismo que vaya hasta allí".*

En aquel tiempo, **el Agua** de afluentes y ríos ya recorría muchas tierras. En todas partes aplacaba la sed de los prados, de los árboles y todas las otras plantas. A todas ellas les contaba cómo el Hijo de Dios le había dado vida nueva. Pero en su viaje por el mundo, el Agua quedó tan sucia, que las plantas ya casi no podían percibir esa nueva vida y por eso le dijeron:

-*"Querida Agua, nos hablaste tanto de la fuerza que recibiste, pero todavía estás muy débil para guardarla y darnos de ella también. Pregunta al Hijo de Dios si Él no puede venir hasta nosotras en todos los sitios de la tierra. Pues también queremos recibir de Él nueva vida. Ruégale que, por favor, no nos olvide."*

-*"Se lo voy a pedir", prometió el Agua, y continuó a correr el mundo.*

El Aire también sopló alrededor del mundo, y en todas partes contó como eran más cálidos, y más sonoros los lugares a donde llegaba el Hijo de Dios. Los pájaros volaban arriba y abajo de tanta alegría. En otros, el Aire soplaba por sus gargantas sonidos de flauta y cántigas, que sonaban como el repicar de muchas campanas de plata. Las mariposas y las abejas bailaban el aire brillando. Pero cuando el aire llegó hasta los animales de la tierra; las vacas, los caballos, las montañas, del desierto, de los campos, de tanta alegría, se transformó en ventisca otra vez.

Venía tan impetuoso, que los animales no podían casi respirar. Y aunque el Aire les contase que traía la palabra de paz del Hijo de Dios para las personas, los animales no percibían nada de eso, y le pidieron al Aire:

- "Ruega al "Hombre del Sol" si Él no podría venir también hasta nosotros. ¡Deseamos tanto que venga!"

- "Se lo voy a pedir" dijo el Aire y trató de serenarse por completo.

El Fuego se mudó al Sol, su cuna materna, y durante el largo viaje de vuelta desde la tierra contó del Hijo de Dios. A través de los rayos solares, el Fuego habló también a los seres humanos de todas partes del mundo diciendo:

"El Hombre Solar vino a la tierra y me enseñó como yo, el Fuego, puedo arder en el fondo de las personas cuando ellas se aman unas a otras. Una única palabra que el padre diga a la madre, que la madre diga al niño, que cada uno de vosotros diga a otra persona en forma cariñosa; hasta incluso una mirada amiga con la que se puede animar y alegrar a otra, puedo encender mi llama en sus corazones".

Algunas personas comprendieron lo que el Fuego les decía, pero la mayoría no le creyó y se quejaba:

- "Él está lejos de nosotros. No podemos llegar hasta Él. Oh, Fuego, por favor, ruégale que El mismo venga hasta nosotros".

Entonces el Fuego también prometió a las personas que rogaría al Hijo de Dios por ellas, y así, la Tierra, el Agua, el Aire y el Fuego se pusieron de nuevo en camino para buscar al Hijo de Dios con el fin de pedirle que Él mismo fuese hasta las estrellas, las plantas, los animales y los seres humanos.

Aportación de Silvia Jover T.